

Una biografía novelada de María Teresa León: *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*

A María Teresa León's Fictional Biography: *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*

Carla Perugini

Università di Salerno
Contrada Archi 69, Parco Gilia
83100 Avellino Italia
cperugini@unisa.it

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 1.2, 2013, pp. 51-58]

Recibido: 31-05-2013 / Aceptado: 30-07-2013

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2013.01.02.06>

Resumen. En la biografía novelada se juntan, aparentemente contradictorios, el aspecto documental y científico de la historia con el subjetivismo y lo imaginativo de la ficción. Las cinco biografías noveladas de María Teresa León son, en el orden: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer* (Buenos Aires, 1946); *Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador* (Buenos Aires, 1954); *Doña Jimena Díaz de Vivar. Gran señora de todos los deberes* (Buenos Aires, 1960); *Menesteos, marinero de abril* (México, 1965); *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (Madrid, 1978). Llamán la atención inmediatamente dos elementos comunes: el haber sido escritas todas en el exilio, incluso la de Cervantes —última obra de la autora todavía exiliada en Roma—, y su dedicación a figuras marcadas por un destino malhadado y heroico, y, cada una a su manera, ejemplares. La atención hacia los clásicos, y hacia Cervantes en particular, fue una constante en la generación de intelectuales que salieron de España después de la derrota. En la biografía de María Teresa se nota una fuerte compenetración entre escritores, la moderna y el antiguo, que llegará hasta la invención de detalles existenciales del biografiado, al que la autora ofrece su voz, su manera de pensar, sus ideales.

Palabras clave. María Teresa León, biografía novelada, Cervantes.

Abstract. In a fictionalized biography, documentary and scientific aspects of the story join with the imaginative subjectivism and fiction even seemingly con-

tradictory. The five fictionalized biographies of María Teresa León are, in order: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer* (Buenos Aires, 1946); *Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador* (Buenos Aires, 1954); *Doña Jimena Díaz del Vivar. Gran señora de todos los deberes* (Buenos Aires, 1960); *Menesteos, marinero de abril* (México, 1965); *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (Madrid, 1978). Two common elements immediately draw the attention: they have been written all in exile, including the Cervantes one —the author's last work still exiled in Rome—, and her dedication to figures marked by an unfortunate and heroic destiny, and, each in their way, exemplary. The attention to the classics, and to Cervantes in particular, was a constant in the generation of intellectuals who left Spain after the defeat. In León's biography we observe a strong rapport between the two writers, the modern and the classic, to come to the invention of existential biography details, to which the author provides her voice, her way of thinking, her ideals.

Keywords. María Teresa León, Fictionalized Biography, Cervantes.

Si es verdad que la literatura nos permite vivir otras vidas, la biografía novelada, al asumir como centro de su invención una vida auténtica, se podría definir como una literatura al cuadrado. En su naturaleza de oxímoron se juntan, aparentemente contradictorios, el aspecto documental y científico de la historia con el subjetivismo y lo imaginativo de la ficción, hasta el punto de hacer acuñar para este híbrido inclasificable el término de *faction* (*fact* más *fiction*)¹, o bien admitir que querer escribir la 'historia' de una vida, como si fuera un relato coherente y signifiante, es «una ilusión retórica»².

Aún partiendo de una documentación verificable y de hechos efectivamente acaecidos en un tiempo y en un espacio determinados, el escritor tiene sin embargo que colmar agujeros y carencias «por la deducción lógica o la imaginación», es el sitio soñado de la invención, de la *ficción*. Es el momento de la escritura»³. En ese momento, para el biógrafo es posible, más aún, necesario, «inventar la verdad»⁴, ensimismándose en el sujeto elegido, viviendo dos vidas, la suya y la otra, actuando, diría, como un actor que, siguiendo el método Stanislavski, se apropiase de los recuerdos ajenos y asumiese «vidas oblicuas». Con este título Benjamín Jarnés publicaba un ensayo teórico en la *Revista de Occidente* en 1929, año en el que Ortega y Gasset, junto con Melchor Fernández Almagro, inauguraba una serie de *Vidas*, que asignó a Antonio Espina, Antonio Marichalar y al mismo Jarnés. Además de la biografía encargada de *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, Jarnés escribió otras, entre ellas *Doble agonía de Bécquer* en 1936 y *Cervantes. Bosquejo biográfico* en 1944, ya en el exilio mexicano, los mismos autores a los que María Teresa León dedicó dos de sus biografías noveladas.

La escritora, cuyo valor literario fue muchas veces oscurecido por el de su esposo, Rafael Alberti, dibujó en sendas biografías cuatro figuras de la historia de Espa-

1. Madelénat, 1998, p. 50.

2. Bourdieu, 1998, p. 9.

3. Dosse, 2007, p. 17.

4. Holmes, 1995, p. 15.

ña, con las que su mayor estudioso, Gregorio Torres Nebrera, cree «debía sentirse identificada en alguna medida»⁵, más una quinta dedicada a un desconocido héroe homérico, Menesteos, arribado en la mítica costa de Gádir, donde fundaría su Puerto de Menesteos, convertido más tarde en el Puerto de Santa María de albertiana memoria.

Las cinco biografías noveladas son, en el orden: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer* (Buenos Aires 1946); *Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador* (Buenos Aires, 1954); *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (Buenos Aires, 1960); *Menesteos, marinero de abril* (México, 1965); *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar* (Madrid, 1978). Llamán la atención inmediatamente dos elementos comunes: el haber sido escritas todas en el exilio, incluso la de Cervantes —última obra de la autora todavía exiliada en Roma—, y su dedicación a figuras marcadas por un destino malhadado y heroico, y, cada una a su manera, ejemplares. Dos de ellas tienen como sujetos una pareja símbolo de la fe en los valores familiares y patrióticos: el Cid y su mujer Jimena; dos van dedicadas a unos escritores predilectos por la pareja Alberti-León: Bécquer y Cervantes; la última es una reelaboración original de la vida de un ignorado protagonista de la guerra de Troya, Menesteos, en una subversión de tratamiento que hizo que el héroe «saliera de la dimensión cerrada y atemporal del mito y se sumiera en las vivas aguas de la vida»⁶.

La de doña Jimena presenta varias afinidades entre la biografía y la biografiada, señaladas ya por la iconografía de la portada y debidas al común origen en las tierras altas de Castilla-León, al temprano apego a la figura del Cid, al destierro como vivencia de desarraigo, pobreza y desengaño, a la asunción de multitud de deberes relacionados con la economía doméstica, el cuidado de los hijos y la subordinación de las propias necesidades con los de sus hijos, entre ellas, el deber intelectual y físico⁷.

La biografía de Bécquer, que recoge muchas indicaciones de las escritas tempranamente por sus amigos Campillo, Correa y Nombela y de aquella redactada por Benjamín Jarnés, nació como guión cinematográfico, pasando a ser después estudio introductorio de una edición de las *Rimas* al cuidado de Alberti⁸. La de Cervantes fue, finalmente, la última obra escrita por la autora, ya perdida en las nieblas del Alzheimer, y la primera publicada en patria al volver de un exilio de casi cuatro décadas. María Teresa moriría al cabo de unos años, en 1988.

Quizás debido a la autoridad que le confería el más famoso escritor español, este libro tuvo sucesivas ediciones, acompañado, a partir de la primera, por originales imágenes de eficaces ilustradores: Carlos Alonso y Oscar Mora en las de 1978 y 1985⁹ y el cubano José Luis Fariñas en 2006. Esta última es una preciosa tirada

5. Torres Nebrera, 1996, p. 11.

6. Perugini, 2012a, p. 82.

7. Perugini, 2012b.

8. Ver Torres Nebrera, 1998, p. 71.

9. Las de Alonso fueron reproducidas también en un homenaje a Cervantes (Buenos Aires, 2004).

para bibliófilos de contados ejemplares, con doce estampas exentas a todo color y ochenta y tres dibujos litográficos entre el texto, más un estudio final de Almudena Grandes. Se hizo también una impresión facsímil, encuadernada, de 1500 ejemplares, menos costosa pero igualmente hermosa. Algunas de las ilustraciones de Fariñas figuraban también en una edición para la juventud cubana de 2005, con un largo estudio final de Fina García Marruz. En 2004 había salido otra edición por la Universidad de Alcalá al cuidado de Luis García Montero y Benjamín Prado, mientras Aitana Alberti firmaba el comentario de las solapas.

Sin duda, la proximidad a la fecha del cuarto centenario del *Quijote* favoreció las reediciones de la biografía cervantina, pero aun más las favoreció el cariñoso cuidado de su hija Aitana, que, al llevar años viviendo en Cuba, ha promovido el redescubrimiento de la León, en América Latina como en España.

La atención hacia los clásicos, y hacia Cervantes en particular, fue una constante en la generación de intelectuales que salieron de España después de la derrota. Durante la República había tenido una fundamental importancia el teatro, sea como producción de obritas de urgencia, a la zaga de los acontecimientos políticos y militares, sea como pedagógica difusión de la cultura a través de los clásicos, a veces readaptados según las circunstancias. Fue éste el caso de la *Numancia* reescrita por Alberti y puesta en escena en diciembre de 1937 bajo la dirección de María Teresa León, que actuaba también como actriz. La tragedia parecía vislumbrar unos caracteres inalterables del pueblo español: el heroísmo, la rebeldía, el sentido del honor, la resistencia al enemigo —entonces representado por los romanos de Escipión, ahora por los fascistas italianos cómplices de los nacionalistas—. También Max Aub¹⁰ subrayó las analogías del Madrid sitiado con la antigua ciudad celtibérica, mientras entremeses de Cervantes figuraron en el repertorio de la Barraca, del teatro de la Universidad de Alcalá.

De la emocionante puesta en escena de *Numancia* en un Madrid bombardeado, con los espectadores tan capturados por el espectáculo que ni se asustaban por las deflagraciones, nos quedan testimonios en *Campo abierto* de Max Aub, en los recuerdos del escenógrafo Santiago Ontañón, o en la novela *Juego limpio* y en *Memoria de la melancolía* de la misma María Teresa León. La actualidad de Cervantes queda clara en un pasaje de estas memorias, donde ella escribe: «Nunca hubo mayor correspondencia entre una sala y un escenario. Allí los numantinos, aquí los madrileños. Cervantes nos resultó el mejor sostenedor de nuestra causa»¹². Se nota esa compenetración entre escritores, la moderna y el antiguo, que llegará, en la biografía novelada, hasta la invención de detalles existenciales del biografiado, al que ella ofrece su voz, su manera de pensar, sus ideales. Por cierto, tal actitud no respeta la verdad histórica, y se presta a anacronismos y malentendidos, así como, entre XIX y XX, la exaltación nacionalista había querido convertir a Cervantes en el icono de la perfección literaria, y «el cervantismo en una religión laica nacional, con sus lugares de culto, sus días santos, sus evangelios, sus preceptos morales, sus

10. Aub, 1967, p. 144.

11. Jiménez León, 2001.

12. León, 1999, p. 133.

símbolos y, por supuesto, sus oficiantes»¹³. En la Argentina y en el Uruguay de los años cuarenta, y especialmente en ocasión de las celebraciones de 1947, los Alberti encarecieron aún más la lectura política de Cervantes, apropiándose «del autor del *Quijote* en nombre de los republicanos en el exilio»¹⁴. Muy significativo el título de una conferencia de Alberti en Buenos Aires, luego publicada en Montevideo: *Cervantes nos pertenece*.

La novela de María Teresa León parece situarse, a primera vista, en línea con las clásicas «Vidas», modélicas y ejemplares, de la antigüedad. El título contiene ya todos los elementos para una hagiografía: la valentía del soldado, la vocación pedagógica del escritor, la incomparabilidad de su obra, gracias a la cual el idioma nacional es «la lengua de Cervantes». Sin embargo, la operación de la autora va más allá de una mera relación de sucesos, correspondiente a un grado cero de la escritura, en la que no habría nada que inventar, sino sólo hechos que referir. La vida humana no ocupa solamente las dos dimensiones del tiempo y del espacio en que se desarrolló (ámbito de la «grafía»), sino también la de la profundidad, una tercera dimensión que más bien pertenece al «bíós». Una investigación en lo hondo de la persona tendrá que hacerse introspectiva, en un *transfert* psicológico con el que un yo se pone en lugar de otro yo, «inventando la verdad». El Cervantes dibujado por León tiene mucho de don Quijote, y viceversa, y el relato de su vida, lejos de ser una sarta de fechas y episodios, entra en los recovecos más íntimos de sus sentimientos y pasiones, pone frente a frente a unos personajes (que aspiran a ser una multitud como en el *Quijote*) con el soldado sin fortuna, el cautivo en Argel, el esposo de una mujer descrita sin simpatía, como «una muchacha solitaria y tosca, soñadora a su manera, lejana y descontentadiza»¹⁵. La persona que en su reconstrucción mantiene la relación más entrañable con Miguel es Leonor de Cortinas. Epítome de la maternidad por sus típicos atributos (cariño, generosidad, altruismo, fuerza de ánimo), la madre de la novela parece concordar con los datos históricos que nos la describen continuamente ajetreada entre problemas familiares, rescate de sus dos hijos prisioneros y deudas de su marido¹⁶. Pero aquí la empatía de la mujer con su criatura le confiere un halo de efusiva energía que a veces parece rozar lo sobrenatural: en el niño recién nacido la madre «presintió que la burbuja de un destino insólito hervía ya en la sangre de Miguel»¹⁷. Como evocado, el prodigio se cumple, y el arcángel Miguel, batiendo sus grandes alas en la ventana del cuarto, «se inclinó sobre la criatura, [y] le tocó los párpados de gracia»¹⁸. Ella transmite al hijo su amor por los libros, su sensibilidad e imaginación. Recíprocamente, ya en Roma, el soldado Miguel enviará sus ahorros a la madre, «diez escudos redondos»¹⁹. Para rescatarlo del cautiverio en Argel, Leonor, además de coser y bordar día y noche, no se avergüenza de pedir limosna. La noticia de la muerte de su madre llegará al

13. Durán López, 2007, p. 30.

14. González Briz, 2007, p. 86.

15. León, 2004, p. 134.

16. Ver Sliwa, 1998.

17. León, 2004, p. 66.

18. León, 2004, p. 67.

19. León, 2004, p. 79.

alcaballero del rey en Sevilla, haciéndole volver a la memoria las tantas veces en que la madre, obsesionada por el fracaso del marido y padre, le había empujado a estudiar. «¡Cuánto le hubiera gustado a doña Leonor el alegre libro sin hiel que Miguel estaba escribiendo!»²⁰. Ahora, en cambio, gozan de él los truhanes de la cárcel de Sevilla, muertos de curiosidad y de risas, a los que el prisionero va leyendo las primeras aventuras de su caballero andante, en presencia también de otro ilustre preso, Mateo Alemán. Entre el público de asistentes a la lectura destacan pícaros como Rinconete, Cortadillo, el Repolido, Ginesillo de Pasamonte y la Cariharta.

No es éste el único juego metaficcional que utiliza León, sino que, al igual que en el *Quijote*, mezcla constantemente realidad y ficción, haciendo que Cervantes encuentre a sus personajes a lo largo de sus andanzas, desde Sancho en su burro —con el que se va a las bodas de Camacho—, a la ilustre fregona; desde los esposos del entremés (atribuido) *Los habladores* a los galeotes enviados por el Marqués de Puñonrostro a las galeras reales, hasta encontrar a Dulcinea y al mismísimo Alonso Quijano, toledano, el único hombre feliz al que había conocido en su vida, pariente de Catalina de Salazar, enamorado de una señorita del Toboso y montado en un flaco rocín. Por si fuera poco, es él quien concierta las bodas de Miguel y su mujer...

Más veces se hospeda Cervantes en la Posada de la Sangre, allí donde, unos siglos más tarde, se hospedaría la Orden de Toledo, creada por Luis Buñuel y de la que formó parte la misma María Teresa, con, entre otros, Alberti, Lorca, Dalí, Moreno Villa, Pedro Garfías y Pepín Bello. En sus tiempos, la fonda, por suciedad y clientes, había cambiado muy poco respecto a la época de *La ilustre fregona*, y, en la encantada ciudad, tocó justamente a María Teresa ser objeto de una riña entre sus delirantes compañeros de la Orden y unos cadetes de la Academia Militar²¹.

La biografía de Cervantes parece ser la evolución novelada de un inicial núcleo narrativo concentrado en un guión radiofónico, probablemente escrito para una de las transmisiones que la autora cuidaba en la Argentina, cuyo título, *La madre infatigable*, fija el interés en la entrañable relación madre/hijo desarrollada en la novela. Cervantes, por parte de María Teresa León, fue objeto también de «una semblanza biográfica divulgativa»²², editada en los años sesenta, primero en Italia y luego en Buenos Aires. Tantos retornos sobre el autor del *Quijote* son muestra de un interés incesantemente cultivado hacia un escritor que, con su obra y su vida, anticipó, en la visión de los vencidos, la constancia en el ideal y creó, en la lengua, la verdadera patria de todo desterrado.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Rafael, *Numancia. Tragedia en tres jornadas* [adaptación y versión actualizada de Rafael Alberti], Madrid, Signo, 1937; Madrid, Turner, 1975 [contiene también la segunda versión de Montevideo, 1943]; en *Obras Completas. Tea-*

20. León, 2004, p. 192.

21. Buñuel, 2012, pp. 91-93.

22. Torres Nebrera, 2003, p. 52.

tro I, ed. Eladio Mateos, Barcelona, Seix Barral, 2003, pp. 537-599 (reedición de la de 1937).

Aub, Max, «La Numancia», en *Pruebas*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1967, pp. 139-156.

Bourdieu, Pierre, «La ilusión biográfica», *Cuadernos de Literatura*, 9, 1998 [1986], pp. 5-16.

Buñuel, Luis, *Mi último suspiro*, Barcelona, Debolsillo, 2012 [1982].

Dosse, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, València, Universitat de València, 2007 [2005].

Durán López, Fernando, «"El gran poema de la humanidad": Ramón León Máinez y *La vida de Cervantes*», *Ínsula*, 727-728, 2007, pp. 28-30.

González Briz, María de los Ángeles, «La Numancia de Rafael Alberti y María Teresa León: ¿Palimpsesto o copia?», *Anuario de Estudios Cervantinos*, III, 2007, pp. 83-92.

Holmes, Richard, «Inventing the truth», en *The Art of Literary Biography*, ed. John Batchelor, Oxford, Clarendon Press, 1995, pp. 15-25.

Jarnés, Benjamín, *Cervantes (Bosquejo biográfico)*, prólogo de Domingo Ródenas de Moya, Sevilla, Biblioteca del Exilio, Renacimiento, 2006.

Jiménez León, Marcelino, «Rafael Alberti y *La Numancia* de Cervantes», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso de la Asociación de Cervantistas*, ed. Antonio P. Bernat Vistarini, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, vol. II, pp. 1177-1200.

León, María Teresa, *Cervantes, el soldado que nos enseñó a hablar*, Madrid, Altaleña, 1978 [reed. 1985; Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004; Ciudad de La Habana, Gente Nueva, 2005; Pamplona, Liber, 2006].

- *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*, Buenos Aires, Losada, 1960.
- *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, Buenos Aires, Losada, 1946.
- *La madre infatigable*, en Ruiz Baños, Sagrario, «La melancolía quijotesca de María Teresa León», *Ínsula*, 557, 1993, pp. 17-19. (también en León, María Teresa, *Obras Dramáticas. Escritos sobre teatro*, ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España 2003, pp. 273-291).
- *Memoria de la melancolía*, ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Castalia, 1999.
- *Menesteos, marinero de abril*, Barcelona, Seix Barral, 1972.
- *Obras Dramáticas. Escritos sobre teatro*, ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2003.

- *Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador*, ilustraciones de Jane Wise, Buenos Aires, Peuser, 1954.

Madélenat, Daniel, «La biographie littéraire aujourd'hui», en *Biografías Literarias (1975-1997)*, *Actas del VII Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED*, ed. José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo, Madrid, Visor Libros, 1998, pp. 39-53.

Perugini, Carla, «No todo son deberes: Doña Jimena Díaz de Vivar en la novela americana de María Teresa León», en *Penelope e le altre, 33° Convegno Internazionale di Americanistica*, ed. Rosa Maria Grillo, Salerno/Milano, Oèdipus, 2012a, pp. 141-150.

- «Menesteos, el antihéroe de María Teresa León», en *Myth and subversion in the contemporary novel, Actas del Congreso Internacional «Mito y subversión en la novela contemporánea»*, ed. José Manuel Losada Goya y Marta Guirao Ochoa, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2012b, pp. 81-91.

Ruiz Baños, Sagrario, «La melancolía quijotesca de María Teresa León», *Ínsula*, 557, 1993, pp. 16-19.

Sliwa, Krzysztof, «La dualidad de Leonor de Cortinas, madre de Miguel de Cervantes Saavedra, genio de la literatura española», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Florencio Sevilla y Carlos Alvar, 1998, I, pp. 758-763.

Torres Nebrera, Gregorio, *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

- «María Teresa León, biografía de Becquer», *El Gnomon*, 7, 1998, pp. 67-91.
- «María Teresa León, autora teatral», en León, María Teresa, *Obras Dramáticas. Escritos sobre teatro*, ed. Gregorio Torres Nebrera, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2003, pp. 13-73.